

## **La isla fantástica de San Brandán. Entre literatura y cartografía**

Susana V. Caba

UBACyT / ISFD 29-Merlo

[scaba14@yahoo.com](mailto:scaba14@yahoo.com)

### **Resumen**

La literatura de viajes, que cautivó a los lectores de todos los tiempos, se manifiesta de forma particular en *Le voyage de Saint Brendan* (Benedeit, ca. 1120). El texto plantea un itinerario insular extraño, lo que permite, a partir de la hagiografía del monje irlandés, por un lado, construir un universo cultural heterogéneo, y por otro, entrelazar la literatura de visiones, en este caso, la del viaje-visión: una piadosa peregrinación para arribar a la visión del más allá cristiano.

La cartografía marítima refleja la presencia de espacios insulares y la literatura manifiesta asimismo la necesidad de pensar la insularidad como el espacio que construyó refugios territoriales para todo un universo de portentos y de seres fantásticos.

En la actualidad, el caso del monje Brendan excede esos relatos literarios pues su figura ha quedado ligada a la navegación, la exploración y la cartografía por su famosa isla, la denominada isla inhallable, la octava Canaria, la isla de Brandán y otras denominaciones cuya leyenda es el tema de esta comunicación.

### **Abstract**

Travel literature, that captivated readers of all times manifests itself particularly in *Le Voyage de Saint Brendan* (Benedeit, ca. 1120). The text presents a strange insular itinerary, which allows from the hagiography of the irish monk, on the hand , build a heterogeneous cultural universe, and on the other to interlace visions literature, in this case, the trip- vision: a pious pilgrimage to reach the vision of the Christian afterlife.

The maritime cartography show the presence of insular spaces and literature also expresses the need to think the insularity as the space that constructed territorial refuges for the whole universe of wonders and of fantastic creatures.

Currently, the case of the monk Brendan exceeds those literary stories because his figure has been linked to navigation, exploration and cartography for his famous island, the island called undiscoverable, the eighth of the Canary Islands, Brendan's island and other denominations which legend is the topic of this communication.

Traigo a este congreso parte de una investigación mayor<sup>1</sup> en relación con la resignificación de la representación de viajes y viajeros medievales en torno a la figura de San Brandán. Mis primeras indagaciones me llevaron a reproducir lo que sucedió en la realidad histórica: la reconstrucción de Brandán como marino pero también como cristiano en búsqueda del paraíso terrenal y los relatos que se tejieron a su alrededor.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de una investigación mayor: “Resignificación de la representación de viajes y viajeros medievales. La matriz narrativa en *Le voyage de Saint Brendan*”, cuyo marco es el proyecto UBACyT “Pervivencia y resignificación de tradiciones literarias en la Literatura Europea Medieval (siglos XII-XV)”, IFyLH, FFyL (UBA), dirigido por la Lic. Silvia Delpy y codirigido por la Dra. Susana Artal.

Lo que fue una revelación para mí fue descubrir la cantidad abrumadora de investigaciones de universidades a lo largo de Europa que recuperan la historia de este monje de manera singular: su inserción en planos, cartas marítimas y portulanos se inicia en las postrimerías de la edad media pero se extiende muy significativamente hasta bien entrado el S. XX. Por lo tanto, mi intención fue plantear la vinculación natural que se dio, en este caso particular, entre cartografía histórica y literatura. Las cartografías marítimas reflejaron la presencia de espacios insulares desconocidos y la literatura expresó asimismo la necesidad de pensar dicha insularidad como el refugio territorial a todo un universo de portentos y de seres fantásticos. Los marinos referían sus vivencias retomando elementos de viejas tradiciones y enriqueciendo sus andanzas con un abigarrado conjunto de maravillas y curiosidades para reforzar así la condición fabulosa de los lugares visitados y su valor experiencial. *Le voyage de Saint Brendan* (Benedeit, ca. 1120) cuyo hipotexto es la *Navigatio Sancti Brendani abbatis* (ca. 900) constituye un caso magnífico que vincula ciencia histórica y literatura. Excede los relatos literarios y se liga a la navegación, la exploración y la cartografía a causa de la famosa isla: la isla inhallable, la octava Canaria, la isla de Brandán, la isla afortunada y otras denominaciones cuya leyenda es el tema de esta comunicación.

### **Brandán: monje y marino**

Empezaré por establecer que, como sujeto histórico, el abad Brandán nació ca. 483, en Tralee, Irlanda, y murió, según los *Anales* de Ulster, ca. 577, siendo enterrado en el convento de Clonfert –por él fundado– en la baronía de Longford. Disfrutó de una educación bastante desarrollada para su época: desde la exégesis de los Salmos, el latín y la literatura hasta nociones de navegación, astronomía, medicina y matemática. Su notoriedad fue tal, que muchos críticos, entre ellos Hernández González, consideran que la *Navigatio Sancti Brendani abbatis* (ca. 900) se convirtió en un verdadero *best seller* (Hernández González 2006, Bartoli 1993). Pero su popularidad no se limitó a la Europa medieval sino que llegó hasta nuestros días en las formas más diversas, tanto literarias como geográficas. Por ejemplo, el mismo Fremiot Hernández González, al estudiar la filología del nombre del personaje, establece:

El nombre irlandés primitivo del santo que dio origen a la leyenda puede ser Brénainn o Brenaind. Las antiguas fuentes irlandesas nos transmiten ya las formas latinizadas Brendanus y Brendinus (...). En español “nos encontramos con muchísimas variantes, (...) destacan Brandán, Brandán, Brandón, Brandaón, Balandrán, Borondón (...) e incluso las simbiosis Samborondón o Zamborondón, Samborombón, etc.”<sup>2</sup>

Y en una llamativa nota al pie aclara: “Se trata del nombre de una bahía de la costa este de la República Argentina, en donde desemboca un río que lleva el mismo nombre, Samborombón” (Hernández González 2006: 7).

Por lo tanto, Brandán reúne en sí el imaginario literario y el de viajes y convierte al texto que narra esas experiencias en una fuente inagotable de lecturas y relecturas.

---

<sup>2</sup> “Respecto al nombre que se debe utilizar en español, no hay nada definitivo. M.J. Lemarchand dice que si hubiese que españolizar el nombre, ella preferiría Borondón; sin embargo, por respeto al texto medieval mantiene la ortografía Brandan, que contradice las reglas de la acentuación del español. (Cfr. *Le Voyage de Saint Brendan* de Benedeit, estudio léxico, sintáctico y semiótico –tesis doctoral–, Barcelona, p. 1)” (citado por Hernández González, Fremiot, 2006: 7).

### ***Maravillas literarias***

A pesar de que “los teólogos doctos se esfuerzan por mantener a raya esa necesidad ‘popular’ de espacializar la vida espiritual, de localizar las creencias”<sup>3</sup> (Le Goff, 1985: 18), la búsqueda del Paraíso Terrenal es el objetivo del viaje que emprenden el abad San Brandán y un grupo de diecisiete sacerdotes. Dicho viaje comienza a partir del relato del sacerdote Barinto, quien ha navegado y ha llegado a descubrir el famoso edén terreno. Dicho relato da bríos a Brandán para viajar por una geografía insular extraña y combinar elementos maravillosos propios del occidente medieval que enraízan profundamente con tradiciones literarias latinas que retroceden incluso hasta la *Biblia* o a *Physiologus*<sup>4</sup>. Su viaje, un ciclo que dura siete años, se reinicia por un episodio que, siendo central al texto literario, se convierte asimismo en el origen de la isla intermitente y sus representaciones gráficas.

En *Le voyage de Saint Brendan* la isla-ballena es un motivo recursivo mediante tres episodios intercalados.

El primero, más extenso y profuso en detalles, se despliega entre los versos 441-478; comienza encadenado al final del episodio anterior (“L’ Île aux Brebis” vv. 371- 440), cuando un mensajero enviado por Dios le refiere al abad que deberá partir hacia la isla donde celebrará su misa de Resurrección y le asegura que no correrá riesgo alguno:

Hacia aquella isla que ves / Dirige tu nave, Borondón, y ve. / La alcanzarás esta noche / Y mañana celebrarás allí tu fiesta. / Antes de la noche de mañana volveréis, / Ya veréis por qué tan pronto. / Regresaréis aquí sin peligro, / Navegando pegados a esta costa. (vv. 424-439)<sup>5</sup>

Este episodio está ubicado estructuralmente en el centro de la tríada que representa el inicio alegórico del viaje al Más Allá. En tres ocurrencias sucesivas parecen representarse los tres reinos: tierra (la isla de las ovejas), aire (la isla de los pájaros) y agua (la isla de la ballena). Cada uno de estos lugares describe en particular animales con fuertes connotaciones morales: las ovejas representan el cordero pascual pero metonímicamente el cuerpo de la Iglesia en la tierra; por su parte, los pájaros son almas de ángeles caídos y por tanto, espíritus en pena que han perdido su posibilidad de acceso al paraíso. Finalmente, la ballena es un símbolo ambiguo pues, como establece Carlos Alvar (2002): “Al margen de los ecos bíblicos (Jonás), la ballena en la cristiandad medieval es mas bien una *figura diaboli* y así la muestra el *Physiologus* (pues la nave simboliza al hombre o a la propia Iglesia...)” (p. 114, nota 15).

En este primer acercamiento sobre el animal, el abad queda en su nave, sin descender como lo hacen sus compañeros de viaje para celebrar sus misas. El lomo de la bestia oficia de altar en medio del océano, y se convierte en un lugar privilegiado, mientras

<sup>3</sup> Le Goff, J., “Les gestes du Purgatoire”, en *L’imaginaire medieval. Essais*, París, Gallimard (Bibl. Des histoires), 1985, 127- 135, pp. 103-119; p. 118.

<sup>4</sup> El *Physiologus* es el título de un manuscrito griego de autor desconocido, y compilado con fines moralizantes. Probablemente, se escribió en Alejandría, entre el siglo II y el IV. Fue un libro popular de la Edad Media que aparece en la mayoría de las lenguas vernáculas de Europa, así como en griego y en latín. Contiene un conjunto de descripciones de diversos animales y criaturas fantásticas. De cada animal se muestra su descripción y se narran varias anécdotas, con sentencias morales y cualidades simbólicas.

<sup>5</sup> «Monte à bord de ton bateau, Brendan, et va dans cette île que tu vois là-bas. Tu y arriveras cette nuit, et demain tu y célébreras la fête de Pâques. Demain vous partirez avant la fin de la journée; vous verrez très bien la raison de votre retour précipité. Vous reviendrez sans difficulté si vous naviguez en longeant cette côte de près» (vv. 424- 430).

persiste el viaje, para respetar la Pascua, la mayor fiesta cristiana. Después de celebradas las misas alistaron la carne y los peces que tenían y los colocaron sobre un caldero sobre el fuego. Cuando el fuego fue importante algo sucedió: “toda la isla se movía / y se alejaba velozmente de la nave” (vv. 455- 456). Entonces todos corrieron al Abad quien los salvó. Dejaron sus pertenencias en la isla y ya en la nave, comenzaron a remar. En la *Navigatio*... se afirma: “Después, la isla era llevada hacia el mar, pero el fuego pudo verse ardiendo a más de dos millas” (p. 52). El abad los tranquiliza: “Hermanos, ¿sabéis la causa de nuestro miedo? No es tierra sino un animal donde preparamos nuestra fiesta. Es un pez marino de los mayores”<sup>6</sup> (vv. 467- 471).

Las características de la ballena son las que refleja el antiguo aspidochelonio de la *Navigatio*, tal como lo manifiesta el *Physiologus* según Ignacio Malaxecheverría: “...hay un gran monstruo en el mar, llamado *aspidochelone* (...) El otro atributo de la ballena reza así: el monstruo es enorme, como una isla. Los navegantes, en su ignorancia, fondean junto a él su embarcación, como en la orilla de una isla” (Malaxecheverría 1986: 111)<sup>7</sup>.

El segundo episodio intercalado sobre el cetáceo, desarrollado entre los versos 831-846, cuenta la segunda vez que los monjes arriban a la isla a celebrar la Pascua, lo que inicia su segundo año de expedición. El encuentro se produce en el mismo lugar oceánico, lo que demostraría que la ballena no se ha sumergido ni se ha movido de su posición original, y esto la aproxima al concepto de isla; pierde así su perspectiva animal, y se aleja del bestiario medieval y sus características diabólicas. Se da pues una total transformación de lo animal en mineral, en geografía pura. El pasaje es más bien sintético y el lugar es tomado como una escala, pero se recupera el particular hecho de que los monjes encuentran en el lomo de la ballena el caldero perdido el año anterior.

Posteriormente, el ciclo se cierra en el tercer episodio, entre los versos 1615-1620, en el que el texto representa el séptimo año, tiempo en que los monjes arriban a la isla-ballena y nuevamente celebran misa allí. La referencia es escueta, pero se carga de sentido pues están a punto de acceder al Paraíso; una vez cumplida la celebración de la Pascua en la isla-ballena, Brandán y sus monjes acceden a la Tierra de Promisión.

### Cartografiando la isla imaginaria

Afirmé unas líneas más arriba que la figura del Brandán existió históricamente; su historia ficcional comienza a escribirse en el último cuarto del S. V y entre los siglos X y XV adquiere su mayor difusión. Esa popularidad es la que trasciende la ficción y se adhiere a la incipiente corriente cartográfica medieval, que se expandirá por supuesto a partir del S. XV, cuando el mundo se amplía definitivamente.

Ahora bien, la isla-ballena, tal como aparece en los textos literarios mencionados, parece haber sido la fuente mítica de múltiples representaciones geográficas. Por lo tanto, nuestra investigación avanzó en cuestionarnos cómo se pudo cartografiar una isla imaginaria. O más aun, ¿de qué modo rescata la cartografía marítima los relatos

<sup>6</sup> “Brendan leur dit: «Seigneurs, savez-vous pourquoi vous avez pris peur? Ce n'était pas sur la terre que nous avons célébré notre fête; c'était sur un animal, le plus grand des poissons de la mer” (vv. 467-471).

<sup>7</sup> No desarrollo aquí *in extenso* el tema de la ballena como aspidochelonio. Para ello puede consultarse un artículo de mi autoría: “Territorios insulares del aspidochelonio. Resignificaciones en *Le Voyage de Saint Brendan*”, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.

literarios? El particular episodio de la isla-ballena en *Le Voyage de Saint Brendan* recupera la importancia de la ballena en el marco de la creación divina, animal que deberá estar al servicio de los hombres santos. Pero al mismo tiempo transforma esa *figura diaboli* que evoca el encierro de Jonás en un territorio geográfico: una isla fija en medio del océano pero inhospitable para quienes no tengan Fe en Dios.

Dentro de la literatura de viajes, la existencia de una isla intermitente ya era una leyenda en la antigüedad griega y romana, cuando la localización de las islas atlánticas era dudosa. Recién a partir del siglo XV las potencias navales europeas harán sus intentos de descubrimiento para incorporarla a sus respectivos imperios coloniales. El ejemplo más nítido de ello se da en el tratado de Alcazovas (1480) entre España y Portugal, que fija la división de las islas atlánticas y deja un intersticio abierto para la isla que nos ocupa:

...porque todo lo que es hallado e se hallare, conquistase o descubriere en los dichos términos, allende de que es hallado ocupado o descubierto, queden a los dichos rey e príncipe de Portugal e a sus reinos, quitando solamente las islas de Canaria, conviene a saber Lanzarote, La Palma, Fuerteventura, La Gomera, el Hierro, la Graciosa, la Gran Canaria, Tenerife e todas las otras Islas de Canaria ganadas e por ganar, las cuales quedan a los reinos de Castilla y León... (Tratado de Alcazovas, pregón del 14 de marzo de 1480).

Por otro lado, no podemos desconocer que, en la actualidad, no hay español y más específicamente canario que no conozca la famosa isla de San Borondón u octava Canaria (Benito Ruano 1978, 1979) aunque no hay registros que indiquen que Brandan haya llegado hasta esas latitudes más que las que reflejaron, a lo largo de ocho siglos, diversos portulanos.

Lejos de realizar aquí una historia de la cartografía, resulta sin embargo pertinente recordar que el mapa en la Edad Media no fue solo la condensación de un tipo de información con fines prácticos (la representación de un territorio, pueblo, un reino, o el uso de rutas comerciales) sino que también tuvo un fuerte valor simbólico. Por esa razón al menos dos cuestiones deberían ser tomadas en cuenta.

En primer término, en los mapas aparecen representados reinos, casas reales, santos o imágenes religiosas, símbolos del pueblo católico cristiano conforme a los cánones medievales. Es común que aparezcan los castillos de nobles que han posibilitado la confección del mismo, una iglesia o catedral importante o simplemente la Virgen María. Muchos de los mapas (sobre todo los que representan el mundo conocido, es decir Asia, Norte de África y Europa, con detalle del mar Mediterráneo) ubican el paraíso terrenal en el Oriente (cerca de lo que es hoy Palestina), hasta entrado el S. XIII y vira definitivamente hacia el Atlántico a partir del S. XV.

La segunda cuestión estaría relacionada con la utilización de estos mapas, que dieron rienda suelta al mundo de lo fantástico, originando un mapa mixtura de lo real y lo imaginado. Por un lado, el mundo real estaba generalmente ubicado en el centro del mapa; por el otro, sobre los márgenes, pero a veces en el centro y otros espacios, comienzan a aparecer íconos, imágenes de animales de existencia ideal, o símbolos, que plasman los mitos o las fantasías sobre esos lugares representados.

Evidentemente los cartógrafos medievales, e incluso posteriores, alimentaron el mito. Son al menos llamativos algunos hitos –que no agotan por supuesto el tema– que se

sitúan en los orígenes de la cartografía occidental como ciencia.<sup>8</sup> Hacia 1234 el planisferio de Ebstorf menciona: “Isla perdida. San Brandán la descubrió, pero nada se ha encontrado desde entonces”. Otra mención se encuentra en el mapamundi de Hereford, ca. 1290, cuyo texto dice: “las Islas Afortunadas o islas de San Brandán”, mapa en forma T/O que las ubica cerca de las costas de África, en la zona cercana a las columnas de Hércules, zonas pobladas por seres fantásticos y monstruos. Recuerdo aquí el episodio en que se da el enfrentamiento entre dos serpientes o bestias marinas (vv. 817-968).

También otros mapas medievales hacen alusión a esta isla: Pizzigani (1367) –que ilustra la isla con el retrato de Brandán–, Weimar (1424), Beccari (1435), Toscanelli (1467), Torriani o del Castillo (1686). Incluso existe una referencia a una isla en el *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, con fecha 25 de septiembre de 1492,<sup>9</sup> cuya localización no se corresponde con ninguna de las islas actualmente cartografiadas.

El siglo XX, racional en todas sus formas, develó, fuera de toda duda, que la visión de la Isla de San Brandán resulta un fenómeno climático comprobado, una ilusión óptica por efecto de refracción de la luz, espejismo de la Isla de la Palma con las naturales deformaciones que sufren los objetos al ser reflejados en ciertas condiciones atmosféricas.

Contrarios a toda lógica, mapas y portulanos históricos que reconstruyen el medioevo europeo muestran un imaginario heterogéneo, y representan no solo la sistematización del espacio geográfico sino una íntima relación con la ficción, la reescritura en términos navales de una experiencia literaria. Lejos de las certezas geográfico-científicas, el mito brandaniano nos maravilla por la historia de este monje que durante siglos inspiró a escritores y lectores, cartógrafos y navegantes.

---

<sup>8</sup> G. R. Crone, *The World Map* por Richard of Haldingham en la catedral de Hereford, ca. 1285. *Reproductions of Early Manuscript Maps 3* (London: Royal Geographical Society, 1954), pp. 16-17. También puede consultarse Patrick Gautier Dalché, *Carte marine et portulan au XIIe siècle: Le Liber de existencia riveriarum et forma maris nostri Mediterranei*. Pise, ca. 1200. Collection de l'École française de Rome 203 (Rome: École française de Rome, 1995).

<sup>9</sup> “Martes, 25 de septiembre (...) Este día hubo mucha calma, y después ventó; y fueron su camino al Oeste hasta la noche. (...) subió el Martín Alonso en la popa de su navío, y con mucha alegría llamó al Almirante, pidiéndole albricias que veía tierra. Y cuando se lo oyó decir con afirmación, el Almirante dice que se echó a dar gracias a Nuestro Señor de rodillas, y el Martín Alonso decía Gloria in excelsis Deo con su gente. Lo mismo hizo la gente del Almirante; y los de la Niña subieronse todos sobre el mástil y en la jarcia, y todos afirmaron que era tierra. Y al Almirante así pareció y que habría a ella veinticinco leguas. Estuvieron hasta la noche afirmando todos ser tierra. Mandó el Almirante dejar su camino, que era el Oeste, y que fuesen todos al Sudoeste, adonde había parecido la tierra. Habrían andado aquel día al Oeste cuatro leguas y media, y en la noche al Sudoeste diecisiete leguas, que son veintiuna (...) Anduvo la mar muy llana, por lo cual se echaron a nadar muchos marineros” (Colón, *Diario de a bordo*).